

DESFILE CONMEMORATIVO DEL 183° ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE CARABOBO Y "DÍA DEL EJÉRCITO"

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS
Campo de Carabobo, 24 de junio del 2004

Solicitud de Permiso para comenzar el acto: General Jesús Gregorio González.
General del Ejército forjador de libertades. ¡Buenas tardes! mi comandante en Jefe tanquista.

Presidente Chávez: Buenas señor General de Brigada tanquista.

General Jesús Gregorio González: Permiso para darle parte por el personal encuadrado en formación. Asistimos cuatro oficiales generales, cincuenta y seis oficiales superiores y doscientos setenta y un oficiales subalternos, doscientos suboficiales profesionales de carrera, doscientos músicos militares, seiscientos setenta cadetes, cuatrocientos alumnos, cuatro mil quinientos individuos de tropa activa y doce mil quinientos reservistas.

Solicito su autorización para dar inicio a la ceremonia y desfile militar con motivo de la celebración del ciento ochenta y tres aniversario de la gloriosa Batalla de Carabobo y día del Ejército venezolano, forjador de libertades.



Presidente Chávez: Muchas gracias General Jesús Gregorio González.

Desde mi llegada hace un rato ya, a este campo sagrado, comenzamos a respirar un clima extraordinario de patria, de soldados, de pueblo, y déjeme decirle a usted y a todos estos miles de hombres y de mujeres de uniforme que cada día, Carabobo se levanta con renovados vigores, renovados símbolos patrios sobre esta sabana gloriosa.

Ciento ochenta y tres años y aquí estamos en la misma batalla, por la independencia plena de esta patria, el cielo está claro el sol está cálido, los árboles están más verdes que nunca, el campo está lleno de pueblo como siempre, de ese pueblo heroico hecho del barro de los libertadores de América, de ese pueblo grande y bravío. Y como siempre ahí está el Ejército desplegado en batalla, con su bandera, con estandarte y con su himno que nos hace llorar de emoción, con sus hombres y sus mujeres, arma al hombro, siempre firmes, con la frente en alto, con la sabia del pueblo.

Hoy tan unidos al pueblo como hace ciento ochenta y tres años, cuando en este campo se selló aquella etapa de la independencia política de Venezuela, aquella lucha antiimperialista, aquel camino. Aquel camino que no terminó ni terminará todavía. Voy a recordar General Jesús Gregorio González, sólo para recordar con todos aquella frase del eminente venezolano, que siempre me llega a la mente cada año sobre todo aquí en Carabobo, Arturo Uslar Pietri, aquella frase que tiene que ver con este campo y con este pueblo, con este ejército libertador y con ese líder

siempre presente que con nosotros, mi General en Jefe Simón Bolívar, nuestro general en Jefe y Libertador, aquello que dijo Uslar, para tener siempre presente hoy más que ayer, mañana más que hoy, comprometidos como estamos con los que dieron su sangre en este campo de batalla con la esperanza de una patria plena y verdadera, que aún no tenemos, porque estamos encaminados a tenerla, aquella de Uslar señor General.

—*“Cuando el camino llegó a Carabobo, iba Bolívar adelante y obligaba mucho”*. Hoy ciento ochenta y tres años después Bolívar está no sólo detrás de nosotros sino que está con nosotros. Sigue obligando mucho Bolívar y el compromiso sellado en Carabobo, no ha hecho sino crecer comprometido estamos con ese Bolívar, con esa idea bolivariana de patria libre, plena y soberana, comprometido con este pueblo, comprometido con la sangre del Negro Primero que abonó este campo en representación del pueblo humilde, luchador del pueblo noble, pueblo hecho soldado, soldado hecho pueblo.

Pues bien señor general el cielo está claro, el sol está brillante, las plantas están más verdes que nunca, la patria está alegre, el campo está soleado el pueblo y el ejército está aquí junto al pueblo. ¡Vaya usted y comande!. Como siempre lo ha hecho con esa frente en alto, y con esa dignidad de soldado de este pueblo a comandar el imponente desfile de Carabobo. Muchas gracias señor General.

General Jesús Gregorio González: Mi Comandante en jefe tanquista, permiso para retirarme.

Presidente Chávez: Adelante.

Discurso del General Raúl Isaías Baduel: Ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional; Excelentísimos señores Embajadores, integrantes del Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país; ciudadano diputado Francisco Ameliach, presidente y demás diputados y diputadas de la Asamblea Nacional; ciudadano magistrado Omar Mora Díaz, vicepresidente del Tribunal Supremo de Justicia; ciudadano doctor Isaías Rodríguez, Fiscal General de la República y presidente del Consejo Moral Republicano; ciudadano doctor Clodosbaldo Russian, Contralor General de la República; ciudadano doctor José Vicente Rangel Vale, vicepresidente ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela; ciudadano General en Jefe Jorge Luis García Carneiro, Ministro de la Defensa y demás Ministros integrantes del Gabinete ejecutivo; ciudadana doctora Marisol Plata Irigoyen, Procuradora General de la República; ciudadanos gobernadores y alcaldes invitados a este acto; ciudadano vicealmirante Luis Alfredo Torcat Sanabria, Inspector General de las Fuerza Armada Nacional, y demás oficiales Generales y Almirantes, compañeros del Alto Mando Militar; ciudadanos Oficiales y Almirantes de la Fuerza Armada Nacional; Excelentísimo Monseñor Coronel Hernán Sánchez Porra, Obispo Ordinario Militar y demás representantes del Clero venezolano; ciudadanos oficiales, agregados militares, navales y aéreos acreditados en nuestro país; ciudadanos presidentes y directores de Institutos Autónomos y Empresas del Estado; señores oficiales superiores, oficiales subalternos, Suboficiales profesionales de carrera, cadetes, alumnos, tropa profesional, músicos militares, tropa alistada y personal civil del Ejército venezolano forjador de libertades; distinguidas personalidades que en la

tarde de hoy fueron condecoradas; distinguidas personalidades y especialmente invitadas a este acto; ciudadano representante de los medios de comunicación social; pueblo de Carabobo, pueblo de Venezuela, señoras, señores.

En primera instancia quiero agradecer al señor Presidente de la República, Comandante y Jefe de la Fuerza Armada Nacional, a las distinguidas personalidades que hoy dan realce a este acto y que han venido a testimoniar el cariño al Ejército venezolano, y de una manera muy particular a este pueblo que siempre amorosamente nos ha abarcado con un abrazo de fraternidad y de cariño.

En la magnífica ocasión de celebrarse el centésimo octogésimo aniversario de la épica Batalla de Carabobo, donde el bizarro pueblo venezolano hecho ejército selló el acta de nacimiento de nuestra nacionalidad, nos encontramos nuevamente con profundo fervor patriótico en estas sabanas inmortales pueblo y Ejército, Ejército y pueblo, en definitiva, pueblo, para ratificar nuestra inquebrantable e irremisible voluntad de ser libres y soberanos, como un homenaje imperecedero a aquellos antepasados que nos legaron una herencia de gloria y compromiso. En este templo votivo de nuestra herencia venezolana, hoy debemos recordar por siempre la impronta de quienes nos antecedieron, quienes no hicieron otra cosa que hacer honor a la estirpe guerra y libertaria de nuestros aborígenes primeros y legítimos dueños de esta tierra de gracia, a la cual siempre honráramos, prefiriendo rendir el postrero aliento antes que ser subyugado.

Hoy, en alas de la imaginación podemos recordar el ruido de la metralla, el olor de la pólvora, el relincho de los caballos, las voces de mando, el repicar de tambores, los toques de corneta e improperios de los bravíos soldados en el fragor de aquel combate que nos permitió erigirnos ante el mundo como un pueblo libre por siempre y para siempre. Una revolución liberal en España, que insurrecciona contra el sistema y sus corrompidos estratos, lideradas por Antonio Quiroga y Rafael de Riego quienes lanzan sus respectivas proclamas el 15 de enero y 10 de febrero de 1820 respectivamente, obligan al Rey Fernando VII a instar al General Pablo Morillo a que entrara en negociaciones con los republicanos. Morillo, quien viene manejando con cautela el trasfondo de la insurrección de Quiroga y Rego desde su Cuartel General en Caracas el 12 de junio de 1820 hace saber mediante circular al Mariscal de Campo Don Miguel de la Torre, Brigadier Pascual Real y Don Francisco Tomás Morales, gobernador de Cumaná y a sus demás jefes y oficiales el propósito negociador, y es así que por instrucciones del Libertador Simón Bolívar, el General Antonio José de Sucre, el Abel de América, fungiendo como Ministro de Guerra y Marina Interino en principio y luego como Jefe del Estado Mayor General, da una muestra más de su magnanimidad y mesura como hábil diplomático, pues de su genio y pluma brotan los Tratados Armisticio y regularización de la guerra que firman Bolívar y Morillo en noviembre de 1820 en Santa Ana, de Trujillo. Como consecuencia de este Armisticio, Morillo vuelve a España, sucediéndolo en el mando del Ejército español, el Mariscal La Torre. Por su parte el Libertador Simón Bolívar a principios de 1821 envía al General Antonio José de Sucre, para Ecuador, en previsión de una ruptura del armisticio y poder contar así con un jefe suficientemente calificado para dirigir las acciones en esa región. Esta actitud previsiva del Libertador se ve plenamente justificada, pues el 28 de enero de 1821 la provincia de Maracaibo bajo dominio español se sublevó contra sus opresores, invocando en su auxilio a la Unidad republicana al mando del Comandante Eras, por

encontrarse éste en las inmediaciones. Eras toma la iniciativa y sin esperar instrucciones decidió ocupar la ciudad de Maracaibo, naturalmente esta acción fue tomada por los españoles como una afrenta y una abierta y clara violación del Armisticio.

El General Rafael Urdaneta, jefe máximo del Ejército Patriota en la región, y originario de Maracaibo, vio con agrado el desarrollo de los acontecimientos, considerando lo recto y por tanto los aprobó. Hacia el Sur, un mes antes, en la ciudad de Guayaquil, sus pobladores también se habían declarado por la independencia. En consecuencia, el Gobierno español en la Gran Colombia, día a día se derrumbaba con el consecuente peligro relativo para el Armisticio. Ya para el 28 de abril de 1821 habiendo ambos jefes militares Bolívar y La Torre, concretado sus planes de ataque, se acuerda romper el aludido Armisticio y por lo tanto iniciar las hostilidades.

El Mariscal La Torre decidió concentrar la totalidad de sus fuerzas en el centro de Venezuela, en tanto el Libertador Simón Bolívar ordenaba reunir tres divisiones bajo su mando directo. El encuentro entre ambos mandos contendiente era inevitable y por su posicionamiento que se efectuara en las sabanas de Carabobo, ya que con antelación estaba asentado en esta zona el jefe realista en espera de las fuerzas comandadas por el Libertador. Sabedor el Libertador que La Torre le aguardaba en esta posición, ordenó pasar su Ejército por un camino angosto para así terminar cayendo a retaguardia del enemigo, pero aún así quedarían bajo el juego de las unidades españolas, afrontando serias dificultades ante la inexpugnable posición española que los rodeaba, ocasión esta que permitió cubrirse de gloria e inmortalidad al bizarro Comandante Ferrear y su aguerrida legión británica, quienes como un solo hombre echaron rodilla en tierra y presentaron un nutrido fuego al enemigo, lo cual dio tiempo y permitió que las fuerzas patriotas se reorganizaran, quedando, en consecuencia, en breve tiempo el fiel de la balanza de la victoria, inclinado a favor de los patriotas.

La infantería enemiga cayó casi toda prisionera, y la caballería al mando del sanguinario Morales, huyó velozmente, quedando un batallón español que sin arredrarse, ni desmoralizarse con la huida de Morales, continuarían presentando combate, retirándose en forma sumamente disciplinada y dentro del cual se encontraba el Mariscal La Torre. Esta gallarda unidad realista fue el Valencey, cuyo coraje y disciplinada actitud, aún dada su condición de adversario, fueron muy tomados en cuenta por el Libertador cuando a posteriori recogió por escrito los detalles concernientes a este magno hecho de armas. Ingente cantidad de documentos recaban la talla y desprendimiento heroico de quienes escribieron con sangre de su estirpe guerrera en los breves momentos de tan formidable encuentro, haciendo nuestras pérdidas sobre todo dolorosas y motivo de luto para nuestras armas, con la muerte de prohombres como el coronel Ambrosio Plaza, quien ante la impaciencia de someter al enemigo, se lanza a tratar de rendir un batallón enemigo.

El granadino Tomás Cipriano de Mosquera recoge en sus memorias que este importante héroe antes de expirar en su lecho de moribundo, dedicó sus últimos esfuerzos para decir al Libertador estas palabras: "Mi General, muero con gusto en este campo de victoria, y en el punto más avanzado a donde no llegó Páez..."

También ofrendaría su vida el General Cedeño, quien contrariado porque su división no tuvo la oportunidad de trabar combate, se arrojó en solitario a una masa de infantería española, pereciendo en el medio de la misma. Al lado de estos dos héroes caería quien simboliza y simbolizará por siempre lo más profundo de nuestro gentilicio, el teniente Pedro Camejo, el Negro Primero, quien con su innata nobleza de hombre humilde, y ante la recriminación de su jefe, su taita Páez, quien le increpó si tenía miedo, mostrando su pecho herido le replicó: "Mi General, vengo a decirle adiós porque estoy muerto..." Y cayó a sus pies. El Mariscal La Torre se trasladó con el personal que le quedaba al Castillo San Felipe en Puerto Cabello, después de esta batalla que constituye una de las más caras derrotas para el poderío español, el año 1821 continuaría significando un cúmulo de grandes satisfacciones para Bolívar y por lo tanto para la Gran Colombia a la cual encarnaba.

Bermúdez entra triunfante en Caracas y La Guaira, Cartagena retornaría a ser de los patriotas, luego de un combate mixto de mar y tierra realizado por el futuro héroe de la Batalla del Lago de Maracaibo, el Almirante José Prudencia Padilla y el General Mariano Montilla. Luego de esta batalla triunfal conocida como la segunda de Carabobo, Bolívar regresa a su Caracas natal para posteriormente irse a Cúcuta donde presta juramento como presidente de la Gran Colombia, frente al Congreso allí constituido.

Bien propicia esta ocasión para proponer en el marco de esta efemérides pátridas, que los soldados de nuestro Ejército, de la clase de los Generales, retornen al uso del sol de Carabobo como insignia de grado, que al decir del ilustre escritor venezolano, Eduardo Blanco, en su obra intitulada: *Venezuela heroica*, al referirse a la Batalla de Carabobo señala: veloz su faz el astro de Taguanes, y apareció radiante el sol deslumbrador de Carabobo. En su heráldica la insignia del sol de Carabobo, cuyo blasón trae un sol dorado con facciones humanas, de 10 rayos de los cuales 5 son rectos y 5 semejando espada flamígeras, el todo sobre círculo de oro con arcos cóncavos y estriados entre las puntas de los rayos, significa: majestad, verdad, unidad, claridad y gracias; además simboliza la liberalidad y benevolencia, evocando el espíritu de los Generales de nuestra gesta magna de la independencia. Los 5 rayos rectos representan las estrellas que usó el Libertador y los Generales de la Independencia. Los 5 rayos en forma de espada flamígera representan el fuego y el ardor de la Batalla de Carabobo.

Hoy, como ayer la gloria de Carabobo es una llama viva de actividad creadora, el Ejército venezolano es junto con los componentes hermanos: Armada Aviación y Guardia Nacional depositarios de nuestros más sagrados valores patrios, y por consiguiente valuarte y garante de nuestra nacionalidad, constitucionalidad y garantía ciudadana. Por estas razones es y siempre debe ser un ejército nacionalista, ya que surgió de lo más profundo del alma de su gente, desde los momentos fundacionales de nuestra nacionalidad, fue el pueblo que bajo la dirección del genio de América, El Libertador Simón Bolívar, tomó las armas, lo creó, fundó una Nación, irradió e inundó de libertad el Continente Americano, llenando de asombro y admiración al mundo que contemplaba atónito sus proezas. Podemos ufanarnos ante el concierto de las Naciones, que nuestro Ejército entre otras cosas sólo ha traspasado las fronteras para al decir de José Martí, sembrar la

bella rosa blanca de la libertad en otros pueblos, en lugar de destrucción, opresión, muerte y tiranía, y no conoce la derrota militar.

En estos tiempos de profundos cambios que está experimentando nuestra sociedad, el Ejército no está exento de las presiones que son ejercidas desde diferentes ángulos, sobre el entorno social al cual pertenecen. Pero la formación profesional y el juramento prestado ante Dios por cada uno de nosotros nos obligan a ser menos vulnerables que el ciudadano común. En tiempo, cuando alguno de nuestros connacionales se encuentran confundidos entre el interés personal o de la parcialidad a la cual pertenecen y el interés nacional; en tiempo cuando algunos no tienen claro el concepto de Patria, han desdibujado su identidad, se encuentran confundidos entre la bandera extranjera y el Tricolor nacional, se han convertido en instrumento de intereses foráneos, por lo tanto el Ejército venezolano debe hacer honor a su nombre de Venezuela, y estar alerta para cumplir con su misión constitucional, cuándo, dónde y como sea necesario.

Asistentes: Aplausos.

Raúl Isaías Baduel: La divisoria de Peter Droker, nos avisó que desde inicio de la década de los 60, del siglo pasado, habíamos comenzado a cruzar hacia nuevos tiempos, donde centurias después los armamentos que habían sido tan productivos y funcionaban como instrumentos de la política, parecían contraproducente. Muchos años después continuamos buscando un sendero cierto, y en nuestro componente militar todo cuando se realice deben ser esfuerzos por interpretar las nuevas estrategias y tecnologías que son vinculantes a la compleja función que nos demandan la post Guerra Fría y el alienante pero presente proceso de la globalización.

Por mandato constitucional los soldados del Ejército debemos revisar continuamente las potenciales amenazas que se ciernen sobre la seguridad y defensa de nuestro país, como derecho soberano y de autodeterminación. En este orden de cosas podemos esbozar los siguientes escenarios, primero: guerra de cuarta generación, con el propósito de desestabilizar al país como paso previo a la conducción de operaciones destinadas a desorganizar y finalmente destruir el Estado-Nación.

Segundo, golpe de Estado, subversión y acciones de grupos separatistas, promovidos por organizaciones políticas transnacionales llamados depredadores corporativos. Tercero, conflicto regional, como extensión de conflictos internos de países vecinos, en el marco de la aplicación de planes de ayuda militar, bajo el pretexto (entre paréntesis casus Belis) del supuesto apoyo de nuestro país a factores generadores de violencia, y/o a acciones violentas planificadas, ejecutadas desde el territorio venezolano.

Y cuarto, intervención militar al estilo de las coaliciones que han intervenido en diferentes países del mundo, desarrollando operaciones combinadas bajo mandato de la Organización de Estados Americanos, de la Organización de las Naciones Unidas, o lo que es peor con prescindencia de este mandato. Los factores del poder internacional, promotores de la globalización y del quebrantamiento de la preeminencia de la figura del Estado-Nación, como actor internacional, han

promovido la pretensión de atribuir y calificar el accionar de nuestro país como una seria amenaza a sus intereses subregionales, regionales, continentales e inclusive globales; por cuanto el concepto del Estado nacional bolivariano se contrapone a la tesis de la globalización...

Asistentes: Aplausos.

Raúl Isaías Baduel: Refuerza la identidad nacional y la autarquía en el marco de una integración justa y equilibrada dentro del principio geopolítico de la unidad, formulado por el Libertador Simón Bolívar, artífice principalísimo de nuestra dimensión histórica y forjador de nuestra nacionalidad. Desde finales de los años 90 y en función de planes preexistentes, los países denominados desarrollados, ávidos consumidores de energía, de origen fósil, bien en forma directa o a través de sus agencias locales, han desencadenado sobre nuestro país un amplio programa con pretensiones de desestabilización y desarticulación, sustentado en 4 etapas de carácter secuencial, envolvente y convergente, cuya consecución les permitiría: escarmentar las tesis nacionalistas, garantía de acceso irrestricto seguro y barato a tan importante fuente de energía, consolidar la tesis de la globalización, extender su dominio del planeta al menos por esta centuria, ante esta inquietante realidad, las mujeres y hombres del Ejército venezolano debemos día a día acrecentar nuestro profesionalismo en consonancia con los preceptos que orientan y conducen al Sistema Educativo Militar, SEM 21 que promueve una visión y misión de la Fuerza Armada Nacional compartida, unidad de acción conjunta y alta capacidad de efectuar operaciones combinadas, coherencia, articulación, continuidad, flexibilidad, integralidad y enfoque sistémico holístico; modernización, incorporación de nuevas tecnologías, interrelación global con un alto ingrediente humanístico, competitividad y reconversión, pertinencia social prospectiva, adecuación del hombre al entorno.

Debemos afirmar los rasgos y valores distintos de carácter estructural, referidos a la obediencia, a la subordinación y disciplina, también es necesario el esfuerzo individual y colectivo en el quehacer intelectual que nos permitan la amplitud de conocimientos y lograr la interfase entre la formación militar y otras áreas del saber.

Es necesario romper el paradigma de lo estrictamente convencional de la guerra, el nuestro obedece a doctrinas foráneas, preponderantemente adaptado a los resultados obtenidos en la Segunda Guerra Mundial. La guerra de hoy es diferente ante la alternativa de la confrontación asimétrica que vislumbramos. Nosotros debemos y podemos definir nuestra propia doctrina, nuestras propias normas, nuestros propios procesos en función del concepto de la defensa integral. La defensa de nuestra nación es responsabilidad de todos sus nacionales, descansa sobre una columna fundamental que es la institución armada. Pero todos los ciudadanos, todas las organizaciones deben participar en ella, en todos sus ámbitos: económico, social, político, cultural, ambiental, geográfico y militar. En tal sentido se puede entender claramente que la defensa de cualquier Nación, la defensa de Venezuela no es exclusividad del militar, no es exclusividad del Ejército y de la Fuerza Armada Nacional, sino que involucra a todos los venezolanos y no se ejerce ante la posibilidad de actuar por una agresión externa solamente, sino que también incluye la posibilidad de enfrentar dificultades internas.

Nuestro componente es un instrumento de poder, para la democracia política, para la paz, para el desarrollo en el sosiego frente al reto que hoy nos demandan la voluntad nacional y el liderazgo que se proponen una reivindicación de instituciones, y procedimientos que apunten en beneficio para el colectivo nacional. Estas razones nos imponen por tanto un trabajo concreto, abnegado y sacrificado en el campo militar, para que los soldados del Ejército podamos descubrir la verdad por la práctica del entrenamiento.

Es muy importante para todos los comandos en los diferentes niveles, estimular en los subordinados el conocimiento y la importancia del ejercicio de la ética profesional, entendida como la acción militarmente justificable, haciendo énfasis especial en sus tres importantes elementos constitutivos que son: la responsabilidad, la lealtad y el trabajo; todos los jefes, de todas las unidades en todos los niveles, deben mantenerse alerta, siempre dispuestos a la defensa y no a la agresión. En consecuencia siempre dispuestos al logro de la paz, defendiendo los intereses legítimos y la integridad territorial venezolana, es decir, a estar preparados para hacer de la disuasión la mejor forma de combatir, haciendo cierta la máxima del clásico de la estrategia militar China, el arte de la guerra de Xum Zu, quien escribió: "El mejor combate es aquel que se gana sin necesidad de manchar de sangre las espadas".

El objeto de una buena estrategia de disuasión, es eliminar la alternativa del uso de las fuerzas como opción aceptable y conveniente, por parte de un adversario que quiere imponernos su voluntad en un asunto en disputa.

Según Bofre, cito: "La disuasión tiende a impedir que una potencia adversa tome la decisión de emplear sus armas, o más generalmente que actúe o reaccione frente a una situación dada, mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan una amenaza suficiente. Por lo tanto lo que se busca con la amenaza es un resultado psicológico. Fin de la cinta.

En tanto Raymond Aron en su obra "Paz y guerra entre las Naciones..." señala: ser disuadido es ser llevado a preferir la situación que resultaría de la inacción, a aquella que resultaría de la acción, en el caso que esta desencadenara las consecuencias previstas. Es decir, la ejecución de las amenazas, explícita o implícitamente preferida, la acción es más reducida mientras más completa es la disuasión. Fin de la cita.

Debemos garantizar una sociedad estable y segura, sirviendo con respecto al colectivo, con un gran espíritu de cuerpo, cumpliendo con la misión que el pueblo venezolano libérrimamente nos dio en el texto constitucional, dentro del marco de la política pública de defensa del Estado, para el bienestar del pueblo venezolano. Este día tiene caracteres de eternidad vital, nunca se podrán volar los felices sucesos que a la luz de un magnífico plan del Libertador Simón Bolívar hicieron posible la batalla de Carabobo, que al liquidar el grueso del ejército español, radicado en el centro del país, el Ejército venezolano se eternizó por la audaz eficiencia de su comportamiento en el campo de batalla, por el preciso acatamiento de las órdenes de los superiores, y por la valentía de cada uno de sus integrantes, como uno de los baluartes esenciales del Estado venezolano, y como el confiable y necesario apoyo a su normal desarrollo. Se estremecen aún las almas y se

encienden los espíritus cuando andamos a pie por el Campo de Carabobo, sabana gloriosa, cumbre máxima de la gloria militar del Ejército de Venezuela, y sitio estelar donde combinando las esperanzas, anhelos y verdades del pueblo de Venezuela, la mañana del 24 de julio de 1821, el Libertador dirigió y obtuvo lo que él mismo denominó una espléndida victoria militar que dio como resultado directo el quiebre del poder español en Venezuela.

Carabobo no es un hecho muerto o detenido en el tiempo, ni sus protagonistas son bronce inerme. Al contrario, con cada nuevo amanecer las dianas que resonaron aquella mañana del 24 de junio de 1821, vuelven a vibrar en el campo inmortal, se hacen una con la brisa, el sol, y su ejemplo sensatez y cordura. Hoy como ayer en Carabobo resplandece el sol de la libertad para nuestra patria, haciendo posible iluminar más allá de las fronteras, en la forja de la libertad de las naciones hermanas, y con este ímpetu vivamos el presente, como Venezuela nos necesita: unidos, fortaleciendo con nuestras ejecutoria esta República que anhelados grande y fuerte, sin otra Bandera que es el tricolor que nos dejó el Generalísimo Francisco de Miranda, la cual seguirá ondeando por encima de todas las vicisitudes.

Carabobo es la obra de Bolívar, de su talento y su genio, al hacerlo se evidenció el ser humano que encarna a los más altos valores del espíritu, tan urgente hoy como entonces para realizar la aún soñada liberación nacional, que a esas fuerzas nos ayuden a construir la Patria que todos queremos ver y sentir, que sea lección de futuro como lo fue de pasado, y que todos agrupados alrededor del Libertador vivamos su felicidad.

Nuestra diaria tarea es y será siempre continuar construyendo esperanzas que nacieron en la sabana de Carabobo, donde todos cedieron a la causa suprema de la libertad y de la independencia de Venezuela; los siglos pasarán y Carabobo se alzará como un glorioso desfile de grandezas, sacrificios, heroísmo y causas. Los años han pasado y aquella inmensa capacidad de lucha, de entrega a un ideal concreto, de trascendencia y profunda verdad, sigue siendo la inspiración de la que hace gala nuestro glorioso Ejército venezolano, forjador de libertades, en el seguimiento de nuevos caminos que andamos transitando con la Patria, siempre en la mente y en la acción de sus integrantes, con la plena disposición de realizar el trabajo con el mejor de los esfuerzos y el mayor de los anhelos.

En estos momentos de júbilo elevamos plegarias para que la Santísima Virgen María en su advocación de la Virgen del Carmen, patrona del Ejército, nos siga cubriendo con su mando de protección, a fin de que nuestro glorioso Ejército continúe cosechando triunfos para nuestra hermosa y excelsa Patria, y que llavee el Ohín de los Ejércitos, derrame y colme con sus bendiciones a esta tierra de gracia llamada República Bolivariana de Venezuela.

Dios los guarde siempre, señoras, señores.

General Jesús Gregorio González: General del Ejército venezolano, forjador de libertades, mi General en Jefe tanquista, permiso para hablar con usted.

Presidente Chávez: Adelante General.

General Jesús Gregorio González: Le informo que la ceremonia con motivo de la celebración del 183 aniversario de la gloriosa Batalla de Carabobo y "Día del Ejército Venezolano", forjador de libertades, ha concluido.

Presidente Chávez: Muy bien señor General tanquista, Jesús Gregorio González. Todo ha estado maravilloso esta tarde del 24 de junio, sólo hemos extrañado el agua. Pero todo ha estado maravilloso verdaderamente, la emoción del pueblo, la emoción de nosotros los soldados, un sola emoción, hemos realmente vibrado con el espíritu patrio el paso de la infantería, al paso siempre aguerrido de los cazadores, al paso elegante de los paracaidistas, al paso de artillería, de la ingeniería, de las comunicaciones, de los servicios, al paso masivo de la reserva y por supuesto hemos sentido como vibramos también con el paso del huracán blindado.

Nos hemos identificados todos aquí con el discurso claro, orientador de altura, visionario, ideológico, filosófico y estratégico del señor general Raúl Baduel, comandante General del Ejército. Así que permítame felicitarle general Baduel a usted, a todos los hombres a todas las mujeres del ejército libertador y a usted General Jesús Gregorio González, comandante de este imponente desfile de este 24 de junio. Desfile que ha dejado una vez más y con mayor fuerza, ha demostrado el alto grado de moral, el alto grado de cohesión, el alto grado de eficacia de operatividad, de mística para defender esta patria que tienen los soldados del ejército.

Olvidé decir que nos sentimos también redoblando el paso con los muchachos de la Academia Militar, de los liceos militares. En fin con el salto de los paracaidistas, siempre preciso, que el Dios de los ejércitos siga iluminando a los hombres de armas de Venezuela, unidos con nuestro pueblo en la tarea suprema de darle continuidad a Carabobo, porque Carabobo no terminó aquel 24 de junio, Carabobo es un proceso en marcha.

Dele a usted señor general tanquista mis palabras de felicitación a todos los oficiales generales, oficiales superiores, suboficiales profesionales de Carrera, tropas profesionales, cadetes, tropas alistadas, músicos militares, alumnos y personal civil que participaron en este maravilloso desfile del ciento ochenta y tres aniversario de la heroica jornada de Carabobo.

Reciban todos un saludo desde aquí desde el campo de Carabobo, a todo el pueblo carabobeño y a todo el pueblo venezolano. Y mi invitación a que sigamos todos juntos, construyendo a Venezuela con el signo de la victoria de Carabobo.

Muchas gracias General González.

General Jesús Gregorio González: EJÉRCITO VENEZOLANO FORJADOR DE LIBERTADES, MI COMANDANTE EN JEFE, TANQUISTA, PERMISO PARA RETIRARME.